

Pérdida de significados en el emigrante venezolano

Loss of meanings in the venezuelan emigrant

► 1967, venezolana,
Universidad el Zulia, Maracaibo,
Venezuela



CATALINA MARÍA LABARCA REVEROL

📧 catalinalabarca67@gmail.com



► RESUMEN

La emigración ha sido una constante de las sociedades a lo largo de la historia. Venezuela hoy en día está enfrentado esa realidad debido a unas circunstancias sociales, económicas y políticas que afectan significativamente la calidad de vida de sus pobladores. Esta reflexión tuvo como propósito analizar el impacto psicosocial de la emigración a partir de los vacíos significantes que se producen al dejar la realidad conocida para enfrentar una nueva sociedad. Desde una perspectiva fenomenológica y cualitativa, se analizaron tres aspectos básicos: *el mundo de vida, el diálogo intersubjetivo* y *el significado de sí mismo*. Concluyendo que estas tres pérdidas crean un

► ABSTRACT

Emigration has been a constant of societies throughout history. Venezuela is today facing that reality due to social, economic and political circumstances that significantly affect the life quality of its people. The purpose of this reflection was to analyze the psychosocial impact of emigration from the significant gaps that occur when leaving the known reality to face a new society. From a phenomenological and qualitative perspective, three basic aspects have been analyzed: *the world of life, the intersubjective dialogue and the meaning of oneself*. Concluding that these three losses create a state of lack of protection, personal delegitimization and link emptiness in the forced



estado de desprotección, deslegitimación personal y vacío vincular en el emigrante forzado, como el caso de los venezolanos, quienes al no tener suficientes recursos personales para afrontar y reconstruir el ser y estar en su nueva realidad, de modo que les permita superar el duelo migratorio, se podrían convertir en marginados cuyos aportes a la sociedad de acogida podrían verse limitados.

PALABRAS CLAVE

emigrante, diálogo intersubjetivo, mundo de vida

Recibido: 13-11-2017.
Aceptado: 04-04-2018

emigrant, as in the case of Venezuelans, who by not having enough personal resources to face and build again their beings in the new reality, in a way that allow them to overcome the migratory duel, could become social marginals whose contributions to the host society might get limited.

KEYWORDS

emigrant, dintersubjective dialogue, world of life

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno social que ha sido estudiado por la relevancia que tiene para el ciudadano particular y la sociedad en general. Estudios como el Calderón (1999) hacen énfasis en la necesidad de hablar de comunidades transnacionales dada la dificultad que tienen los emigrantes de insertarse en las nuevas realidades. En esta reflexión se quiere presentar una perspectiva psicosocial del fenómeno atendiendo y, los fenómenos personales que viven los migrantes, en este caso los venezolanos.

Para fines de este artículo hacemos referencia a las migraciones forzadas, justificadas como tal por la necesidad de dejar atrás condiciones existenciales dolorosas como la esclavitud, la pobreza (Terrón y Monreal, 2014), situaciones de guerra y persecuciones políticas (Varela, 2015); para buscar la posibilidad de un modo de vida honroso que permita cierta dignidad humana,

aunque implique dejar todo aquello que les es conocido.

En los últimos años Venezuela ha venido enfrentado una de las crisis más agobiantes de su historia toda vez que no se trata de únicamente de una situación económica, sino que los cambios de paradigmas sociales han producido una ruptura importante en el sentido de estabilidad de muchas personas. Para el año 2017 la Encuesta nacional de condiciones de vida (ENCOVI, 2018) determinó que el 87% de los ciudadanos se encuentran en pobreza, con un 56.2% que se reportaron en pobreza reciente. Una de las principales circunstancias que enfrentan los venezolanos es la incertidumbre, producto de la delincuencia, donde el 80% de las persona reportan haber sido víctimas de algún tipo de robo (ENCOVI, 2018), la inflación con un acumulado para diciembre de 2017 de 2.616 % (Guerra, 8 de enero de 2018) y los cambios



constantes en las políticas públicas. Todo esto genera en sus ciudadanos una expectativa angustiada y una sensación de inestabilidad agotadora frente a la necesidad natural de control sobre su ambiente y la continuidad de lo conocido.

Estas circunstancias han causado que miles de jóvenes y familias enteras se encuentren dispersos por todo el mundo, se estima que de 10% a 12% de la población ha emigrado de 1998 a 2017 (ENCOVI,2018) con la esperanza de encontrar una oportunidad de estabilidad, calidad de vida y bienestar suficientes para vivir con cierta paz, pudiendo así por el camino ayudar a los familiares que se han quedado. Venezuela que históricamente ha sido receptor de migrantes, se encuentra frente a un cambio de paradigma, enfrentando la pérdida de sus hijos y la desvinculación familiar, así como una nueva forma de proyectarse frente al mundo. Los principales destinos han sido Colombia y Brasil, por ser países fronterizos, sin embargo la emigración hacia países como Perú y Argentina se ha incrementado a partir de cierta apertura legal para los inmigrantes Venezolanos (Inojosa, 2017). Chile se encuentra en el tercer lugar después de Ecuador y Colombia, como destino de los venezolanos. Con menor afluencia se encuentran Europa y Estados Unidos por las dificultades legales que sostienen sus políticas migratorias, haciendo que muchas de las personas que han ido a allí enfrenten deportaciones o se encuentren en situación ilegal o transitoria, sin esperanzas de regularizar sus condiciones.

Cuando se trata de migraciones forzadas, como la vivida en Venezuela, se tienen con frecuencia dos perspectivas, la más abordada es la de los eventos macro-sociales de este tipo de fenómeno migratorio, como el propuesto por Alvarado y Asela (2017), sin embargo hay en el hecho migrante una realidad individual y es la

pérdida de los significados en la persona que emigra, siendo este último punto donde se centra esta reflexión, ya que se atiende desde una perspectiva analítica reflexiva y fenomenológica la interacción dinámica entre la vivencia migratoria, como la experiencia integral de dejar lo conocido en búsqueda de la oportunidad, y la experiencia individual como un fenómeno de pérdida y desarraigo.

El abordaje de esta reflexión se hace desde una perspectiva cualitativa-fenomenológica dada la posibilidad de explorar a profundidad las condiciones psicosociales que enfrentan los emigrantes Venezolanos. A partir del análisis se concluyó que la pérdida de significados en el emigrante venezolano, asociada al abandono del mundo de vida y la desconexión que acompaña la migración forzada, significa el deterioro del diálogo intersubjetivo. Estos elementos inciden en el sentimiento de deslegitimación del sí mismo frente a los extraños, lo que conduce a un doble esfuerzo por la reconstrucción de esta imagen social para resignificarse como persona valiosa o, en caso contrario, la depresión prolongada que le mantiene deseando regresar y le pone en condición de exclusión social.

Este artículo se desarrolla atendiendo a la explicación de los principales significados sociales, a saber: *el mundo de vida, el diálogo intersubjetivo y el significado de sí mismo*; para luego así exponer las consecuencias de la pérdida de estos significados sociales a partir del caso de Venezuela.



➤ Los significados psicosociales

Al hablar de significados psicosociales nos referimos a aquellos contenidos sociales adquiridos mediante la vivencia, que tienen sentido para nosotros y que por consiguiente podemos interpretar. En tal sentido, el significado objetivo de las cosas y los espacios es atribuido por su razón de uso y convivencia, por tanto el significado tiene un importante componente subjetivo asociado a la historia y los eventos ocurridos en torno a ese objeto o lugar. Esto les da una particularidad asociada a lo vivido cuyo contenido es una experiencia íntima en cada persona.

Estos significados se asocian con los contenidos de los espacios íntimos y de la ciudad: las formas, los colores, los aromas, su uso y cada aspecto de la cultura que rodea al individuo; convirtiéndose en una determinante de profunda importancia a la hora de vivir y estar en el mundo. Cada lugar y cosa que nos rodea es un referente de nosotros mismos, un constitutivo de nuestra forma de habitar en la vida. A medida que crecemos y ocupamos el mundo, vamos haciendo contacto con las cosas y los ambientes, adjudicándoles un sentido que a su vez nos habla de nosotros mismos al estar ligado a una infinitud de memorias afectivas y cognitivas. Los significados sociales son entonces un punto de encuentro con nosotros mismos.

Desde esta perspectiva es posible obtener una gran diversidad de significados sociales, sin embargo, para los fines de este artículo se abordan tres en particular: el mundo de vida, por ser el lugar donde se obtienen los significados; *el diálogo intersubjetivo*, mediante el cual se construyen estos significados; y *el sí mismo* como reflejo de toda esta elaboración.

➤ El mundo de vida

Todo ser humano tiene un espacio-tiempo en el que desarrolla su ser a partir de la interacción continua con sus semejantes. Este lugar subjetivo se constituye en el mundo de vida que le da sentido y significado a ese Ser. Mélich (1994) lo define como «*el horizonte espacio-temporal en el ocurren las vivencias, pensamientos y acciones humanas de orden espontáneo*» (p.71), siendo que para Gadamer (1993) lo vivido es un constitutivo del sí mismo.

Podemos tipificar el mundo de la vida como el espacio cultural, intangible y experiencial en el que las personas comparten un diálogo cognitivo y afectivo que justifica su accionar cotidiano. El mundo de vida antecede a sus actores como espacio vivencial, pero a medida que las personas se integran a él, lo van resignificando, tanto para el entendimiento de sí mismo como para actuar sobre él, generando una modificación constante de este espacio vital, convirtiéndose en coautores de este mundo de vida. En esta relación interactiva del individuo con su ambiente, va produciendo apropiaciones significativas que le permiten entender su estar allí. Es así como las personas encuentran pertinencia a las cosas que hacen todos los días y fortalecen su sensación de ser alguien para sí mismos y para los demás.

Para los venezolanos este mundo de la vida está compuesto por una diversidad de elementos significativos como la familia, las prácticas cotidianas, el lenguaje y sus implícitos, las formas de expresión, la historia personal y local, los espacios sociales, entre otros. Es esta diversidad de elementos superpuestos todos, en un momento dado, lo que hace de ello un referente, una sensación compleja y única. Según Habermas (1998), este mundo de la vida es el que permite las definiciones que se tienen



de las situaciones porque se convierten en el sustrato experiencial por el que se tamizan todas las interpretaciones de las cosas que pasan. Entonces no es sólo un espacio objetivo-subjetivo en el que se desarrollan las personas, sino que aporta por demás toda la sustancia significativa con la cual se va a interpretar la realidad y la vida en general.

➤ **El diálogo intersubjetivo**

La intersubjetividad para Buber (1995) nace en la relación, apareciendo en el encuentro primordial madre-hijo y extendiéndose luego a todas las demás personas. Del mismo modo Husserl (1996) y Stern (2005) partiendo de la concepción del yo como origen de toda intersubjetividad, dan importancia a la relación como pauta para la aparición de tal fenómeno. La intersubjetividad es entonces un compartir de significados que van más allá de la palabra y que elaboran en las conciencias de las personas una serie de pautas para la interpretación del otro, de sí mismo y de la realidad compartida por ambos. El otro del que se habla tiene una historia, un modo de ser, es alguien a quien puedo entender, gracias a que se tiene un saber de él, que al mismo tiempo es de sí mismo, por lo compartido e intercambiado.

Afirmamos entonces que uno de los aspectos más importantes para la construcción de significados es el diálogo intersubjetivo. Entendiendo que se trata de un diálogo y no de una mera comunicación, de un compartir entre iguales donde se adquiere la capacidad de la suposición sobre el otro. Es un conocimiento que se tiene sobre las cosas compartido por todos y que por lo tanto permite prever lo que otro hará o dirá sobre ello. Este tipo de certeza da seguridad y comodidad en el espacio social, provee de cierto poder sobre el mundo, facilitando el sentido de bienestar y estabilidad.

La intersubjetividad como dialógica social es entonces una condición esencial para poder sentirse confortablemente en presencia de los otros, es decir, saber que se están comprendiendo mutuamente y que es posible compartir con el otro los significados adquiridos en el discurrir de la vida. Un claro ejemplo de ello es el manejo del sentido del humor y la empatía, como dos de los aspectos que dan mayor capacidad de vínculo y cercanía íntima y social.

➤ **La pérdida de significados**

Cuando hablamos de perder, aparecen conceptos como sufrimiento, privación y separación. La pérdida por lo general conduce a un duelo, que es el dolor ante la imposibilidad de no poder disfrutar de aquello que solía traer alegrías y bienestar. En el emigrante venezolano este es un evento de alta complejidad pues no sólo se deja atrás el mundo conocido, sino que además hay un desprendimiento de los significados sociales que solían sostener el sentido de su existencia. Para ello hay que considerar algunos aspectos esenciales como el hecho de emigrar y los vacíos que se producen a partir de la separación.

➤ **Emigrar como acto de fe**

Para los venezolanos la decisión de emigrar se toma partiendo de un estado de desesperación y se lleva a cabo de manera forzada ante circunstancias en las que no encuentran dentro del ambiente ninguna señal de posible mejora en sus condiciones de vida. Un ejemplo de ello son las constantes protestas en las calles sin resultado alguno, o los procesos electorales que sólo mantienen la continuidad, así como también el desabastecimiento de alimentos y medicamentos, además de la pérdida creciente



del poder adquisitivo. Esto se ha convertido en un malestar que va en aumento de manera casi insostenible para un gran contingente de ciudadanos.

Desde el punto de vista cognitivo-afectivo las personas tienden a privilegiar todos aquellos aspectos de su realidad que confirmen lo negativo de la situación, siendo esto un mecanismo de defensa (Freud, 1961) que le permite aceptar conscientemente la posibilidad de emigrar. Hay una especie de disposición anímica a abandonar aquello con lo que solía sentirse a gusto, la percepción comienza un proceso selectivo, activando respuestas negativas, que apoyen la decisión que se quiere tomar, de manera que hagan más tolerable el desarraigo que se está por vivir. Este tipo de comportamiento, generalmente no consciente, es el sustento que da fuerzas para tomar la decisión.

Ahora bien, cuando una persona o familia ha decidido iniciar el proceso de emigración y ha escogido un destino, por lo general, del mismo modo que el sitio actual es intensamente molesto, el destino es visto como prometedor, excluyendo de la conciencia toda señal que indique una posibilidad negativa, de modo que se evite la angustia que produce una ruptura con lo habitual y conocido (Freud, 1961). Se entra en una dicotomía mental en la que todo lo existente en la realidad se relaciona con la carencia y todo lo relacionado con el destino escogido, significa la posibilidad. La salida y emigración definitiva suele hacerse sobre la construcción ilusoria de un futuro prometedor. Es importante acotar que este panorama suele estar alimentado por los medios de comunicación, así como las voces de quienes ya emigraron, quienes por lo general prefieren describir lo que consideran sus logros, ocultando con frecuencia todo aquello difícil y doloroso que han tenido que vivir, a modo de mantener la imagen heroica y de éxito que

ostentan en las conciencias de los que se han quedado.

Podemos decir que la emigración venezolana se sostiene como un acto de fe asentado en el propio modo de recibir a los inmigrantes, bajo el que cada emigrante potencial elabora una serie de fantasías personales acerca de quién es y de todo lo que puede hacer y ofrecer en el país receptor, creyendo sin ninguna certeza que se tendrán todas las puertas abiertas para alcanzar el bienestar deseado. En la llegada a destino inicia el encuentro con la realidad y las pérdidas que se describen a continuación.

➤ **Pérdida del mundo de vida**

El emigrante venezolano al tomar la decisión decide renunciar a su mundo de vida. Esto no lo hace de manera consciente sino que lo evidencia una vez llega a su lugar de destino y se da cuenta de los vacíos significantes que aparecen. El mundo de vida ha quedado atrás y todo se convierte en novedad, al principio en condiciones favorables, encuentra cierto estímulo para tener una disposición positiva hacia el nuevo ambiente, pero cuando la situación es adversa, especialmente si la migración ha sido forzada, aparecen las resistencias personales y entra en juego una serie de consideraciones negativas que le llevan a un duelo a veces no reconocido. Este vacío deberá ser llenado con la familiarización de los nuevos espacios. Cada calle, cada ruta urbana y cada objeto en el ajeno hogar debe cobrar un nuevo sentido y tomar significado. Muchas veces todos estos aspectos tienen sólo una función instrumental y su significado queda apenas en lo superficial, sirviendo apenas para cumplir una función estratégica de movilización o trabajo.

Los jóvenes venezolanos tendrán tiempo para elaborar nuevos significados y adjudicar a los espacios sociales una nueva forma de verlos a



través de la elaboración de su propia historia. Pero cuando este paso se da luego de la adultez, como es el caso de los grupos familiares, las circunstancias son más difíciles y dolorosas. Existe un enfrentamiento con el espacio cultural hacia el cual se crean resistencias que al principio buscan solventar tratando de reproducir hábitos, usos y costumbres que solían tener, sin embargo pronto se encontrarán con la imposibilidad de replicar lo conocido. Los sabores, aromas y texturas de la comida y de las cosas que solían ser comunes pronto cobran un nuevo significado. Lo que era normal y cotidiano ahora es especial y aparece en la memoria de manera nostálgica. Es importante señalar que los sabores y los aromas tienen especial relevancia por cuanto se asocian a la familia, la tradición y en especial a la relación materna, cada uno de ellos con un efecto regresivo al ser uno de los activadores principales de la memoria afectiva, teniendo muchas veces un efecto calmante.

Todo el ambiente, la temperatura, los colores, sus dimensiones, formas y dinamismos arquitectónicos son significativos. Cada uno de estos aspectos en forma de conjunto, muchas veces ni siquiera concientizados, producen en las personas sensaciones que son particulares a ese lugar, de allí la sensación de extrañeza y vacío cuando se está en un lugar nuevo. Es como si el cuerpo no se adaptara a ese nuevo espacio, todo es diferente y el cuerpo lo siente. Esto amerita una atención mucho más despierta. El caminar no tiene ya la misma libertad porque no se reconocen físicamente los cambios en el relieve, no hay una familiaridad como la que antes se tenía.

Es inevitable la rehabilitación de las personas a la nueva realidad, no obstante siempre quedarán desprovistas de las memorias afectivas que solían acompañar cada esquina, calle o árbol en las que se tuvieron las primeras experiencias de

vida. Se tiene la sensación de pérdida inespecífica, por un lado se reconoce y añora lo que se ha dejado atrás, como los usos y costumbres, sabores y texturas, pero más en lo profundo se experimenta un vacío de sustancia. Las cosas no producen las mismas sensaciones, los eventos no generan las mismas satisfacciones y las pequeñas cosas de la cotidianidad, por mucho que se intenten imitar, no logran sustituir lo perdido.

➤ La pérdida del diálogo intersubjetivo

Otro de los duelos importantes es la pérdida del diálogo intersubjetivo. La comunicación familiar y social suele estar llena de supuestos e implicaturas y, en el caso del venezolano, de intimidación, aún con los desconocidos. Estas son condiciones que facilitan significativamente el sentirse comunicado pues si bien es cierto que en todos los países e idiomas existen el humor, el doble sentido y un lenguaje no verbal que sustenta el diálogo, cada región tiene sus propias particularidades.

Cuando se emigra se enfrenta una nueva forma de comunicarse, no sólo por el idioma y los modismos culturales, sino por toda la cantidad de supuestos que van implícitos en el diálogo social. Para el recién llegado la comunicación se puede restringir a los contenidos exclusivamente denotativos del lenguaje, su uso es instrumental y básico, aún en los casos que se habla el mismo idioma. Con el tiempo se van adquiriendo nuevas formas de expresión que permiten una mayor holgura en el discurso cotidiano, sin embargo el sentido afectivo y la fuerza que tienen las expresiones propias de los venezolanos nunca se logran alcanzar. El caso más dramático es la necesidad de usar palabras soeces en el idioma nativo ya que en otro o de otra forma, no tienen el



efecto liberador.

Las palabras están ligadas a la relación familiar, a la madre como el centro de la vida familiar (Moreno, 2007) o figuras vinculares principalmente. Estas poseen una carga emocional ligada a lo vivido y desde allí brotan a la conciencia, haciendo su aparición frente al otro, en especial cuando se le quiere expresar un contenido de alta significación emocional, pero para que tenga sentido es necesario que el emisor perciba en el otro la comprensión de lo dicho en la intensidad y magnitud con que fue dicho, pero que además sea capaz de reflejar en su respuesta este entendimiento mutuo. La pérdida del diálogo intersubjetivo genera un vacío significativo importante cuando quien habla no encuentra la respuesta deseada, no recibe retroalimentación afectiva a través de un diálogo que es conocido y reconocido por todos. Una de las formas más evidentes es la necesidad del humor. Son frecuentes los ejemplos en los que los venezolanos al encontrarse inmediatamente establecen una comunicación familiar y cercana, como si fueran conocidos de toda la vida. Esto se debe a la presencia de ese común conocimiento de los supuestos e implicaturas sociales que comparten naturalmente.

Sin duda con el tiempo el emigrante irá aprendiendo el diálogo intersubjetivo de su país de acogida, sin embargo nunca tendrá la fuerza significativa que tiene su idioma o lenguaje de origen. Existen personas que luego de dos o tres décadas en un nuevo país todavía no han aprendido el nuevo idioma. Más allá de las dificultades que algunas personas pudieran presentar para la adquisición de un nuevo idioma, se pudiera explicar cómo una resistencia final a aceptar la integración al nuevo país, es como si hablar otro idioma traicionara sus raíces o significase un abandono de sus vínculos primarios.

➤ La pérdida del sí mismo

Luego de abandonar el mundo de vida y no tener el diálogo intersubjetivo, el venezolano encuentra que ha perdido el significado de sí mismo que venía teniendo en su lugar de origen. El profesional, como lo son muchos de los emigrantes venezolanos, muchas veces sin posibilidad ejercer su carrera, al menos por un tiempo, descubre que el lugar social que venía teniendo ha desaparecido. El nuevo lugar y su gente no lo reconoce, no sabe nada de él y, al no poseer historia, debe emplear tiempo y esfuerzo en demostrar su valía. Este reconocimiento familiar y social que se asentaba en la historia compartida desaparece abruptamente, la persona ahora siente que no significa nada para los demás y muchas veces es un problema. Esta deslegitimización de su lugar social trae sin dudas un duelo y un malestar que se irá solventando a medida que, en la conciencia de quienes lo rodean, vaya demostrando quién es y qué valía tiene como persona, trabajador, amigo, ciudadano y otros. No es fácil para ningún emigrante lograr este reconocimiento, lo que solía darse por sentado ahora hay que hacerlo evidente. El cariño y cuidado proveído por la familia, sólo por el hecho de ser quien se es, ya no existe, contándose únicamente con la razón humanitaria natural. Se pierde la seguridad afectiva y con ello se pierden ciertos niveles de estabilidad personal, causando una sensación de soledad más o menos profunda dependiendo de los recursos personales que cada quien tenga, así como de los tipos de apegos y vínculos que haya tenido en su infancia.



CONCLUSIONES-DISCUSIÓN

Este recorrido analítico-fenomenológico permite develar cómo el hecho de emigrar para los venezolanos, más allá de la renuncia a lo conocido y la búsqueda de nuevos horizontes, trae consigo una serie de experiencias personales que superan lo comúnmente denunciado por quienes han tenido esta vivencia. Emigrar es entonces un complejo acto psicosocial en el cual se mezclan expectativas, temores y fantasías. Por tanto no se trata sólo de visas, dinero y pasajes, sino de un conjunto de eventos personales que implican la renuncia a lo conocido. El emigrante venezolano sin tenerlo muy claro a veces, está viviendo una desvinculación social, cultural, familiar y afectiva, perdiendo en el proceso una serie de significantes que le daban sentido a su vida.

Estas pérdidas son por consiguiente la antesala para la más compleja y difícil de aceptar entre ellas: la pérdida del significado de sí mismo. Esto se relaciona con la ausencia de los otros que lo reconocían y le daban un lugar social. El venezolano se encuentra ahora ante el reto de construir una imagen que sea validada por los ciudadanos receptores y poder reconfirmar en sí mismo su capacidad y valía.

La comprensión de estas circunstancias vividas en los emigrantes venezolanos facilita su toma de conciencia acerca de lo que están por vivir, implicando una preparación más honesta frente al paso que están por dar, pudiendo ayudar a aminorar un poco el duelo que inevitablemente están por vivir, pero el sincerar esto lo hace más llevadero y superable. Algunos indicadores de esta depresión migratoria se manifiestan en la aceptación de trabajos denigrantes y la conformidad con condiciones dolosas para el

individuo. Por otra parte se pudiera suscitar el empobrecimiento de la autoimagen o disminución de la autoestima con la consiguiente autodenigración, convirtiéndose en una persona que acepta el maltrato como una condición inherente a su ser.

Tendríamos así la incorporación al tejido social de una persona con posibilidades disminuidas de convertirse en un aporte valioso para la comunidad receptora, que además se encuentra en el eterno deseo de regresar, permaneciendo siempre en un limbo identitario ya que no está en su país pero no se siente parte del lugar donde se encuentra. Por tanto es importante la atención psicosocial de todo emigrante ya que su efectiva incorporación social tiene que ver con las políticas públicas de atención y acogida. Hemos podido observar que en los últimos meses el acogimiento de los venezolanos que emigran se ha traducido ya en políticas de estado en algunos países de latinoamérica como Perú y Argentina donde pueden obtener permisos, prorrogables, de trabajo y estudio temporales por un año. En cambio Estados Unidos y Panamá han creado mecanismos más rígidos para la inmigración de venezolanos, impidiendo muchas veces el regreso de personas que ya se encontraban radicadas en esos países o dificultando el acceso de otros miembros de la familia.

La gran ola migratoria que ha experimentado Venezuela en los últimos años ha traído como consecuencia una nueva forma de ver a los venezolanos, las personas de otros países han comenzado a tener una nueva perspectiva de quiénes son y cómo son. Sin duda con los años este enorme contingente de personas, muchos de ellos profesionales ejerciendo cualquier



trabajo, irán dejando su propia marca en las conciencias de quienes los han recibido, legando algunos aspectos de su cultura, modos y estilos vinculares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado, A. y Asela, J. (2017) La doble ruptura del equilibrio dinámico de la frontera viva colombo-venezolana: nuevos perfiles demográficos e impacto en bienes colectivos colombianos. *Revista Nuestra América*. 5(10) Julio-diciembre, 163-173

Buber, M. (1995). *Yo y Tu*. (2da. Ed.) Colección *Espirit*. Traducción de Carlos Díaz. España: Caparrós Editores.

Calderón, L. (1999). Ciudadanos inconformes Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mexicanos. *Frontera Norte*, 11 (21), enero-junio, 116-146

Encuesta nacional de condiciones de vida ENCOVI. (2018) Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. Disponible en: <https://www.ucab.edu.ve/investigacion/centros-e-institutos-de-investigacion/encovi-2017/>

Freud, A. (1961). *El yo y los mecanismos de defensa*. España: Paidós.

Gadamer, H.G. (1993) *Verdad y método, Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (5ta ed.). España: Sígueme.

Guerra, J. (2018, 8 de enero) AN: inflación acumulada de 2017 cerró en 2.616%. *El Nacional*. Disponible en: http://www.el-nacional.com/noticias/economia/inflacion-acumulada-2017-cerro-2616_217974

Habermas, J. (1998). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. España:

Taurus Humanidades.

Husserl, E. (1996). *Meditaciones Cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Inojosa, C. (2017). Éxodo venezolano lidera cifras migratorias. *El Nacional*. Disponible en http://www.el-nacional.com/noticias/sociedad/exodo-venezolano-lidera-cifras-migratorias_75441

Mélich-Sangrá, J.C. (1994) *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. España: Anthropos.

Moreno, A. (2007). *La familia popular venezolana*. Caracas: Editorial Educativa.

Terron-Caro, T. y Monreal-Gimeno, M. C. (2014) Mujeres migrantes en tránsito en la Frontera Norte de México: motivaciones y expectativas socioeducativas ante el sueño americano. *Revista Papeles de población* [online], 20(82), 138-166.

Stern, D. N. (2005). *El mundo interpersonal del infante: Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.

Varela-Huerta, A. (2015) «Buscando una vida vivible»: la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la «muerte en vida». *Revista El Cotidiano*, 194, 19-29.

